

---

# Creemos en el hombre

---

## El hombre, imagen de Dios

Tratando de la dignidad de la persona humana, el Concilio nos propone a Cristo como restaurador y prototipo de nuestra propia dignidad. “El que es imagen de Dios invisible (Col 1,15) es también el hombre perfecto, que ha devuelto a la descendencia de Adán la semejanza divina, deformada por el primer pecado. En él la naturaleza humana asumida, no absorbida, ha sido elevada también en nosotros a dignidad sin igual... El hombre cristiano, conformado con la imagen del Hijo, que es el primogénito entre muchos hermanos, recibe las primicias del Espíritu (Rom 8,23)” (Gs 22).

Cada vez que os crucéis con un ciudadano vuestro, pobre o necesitado, si le miráis de veread, con los ojos de la fe, veréis en él la imagen de Dios, veréis a Cristo, veréis un templo del Espíritu Santo y caeréis en la cuenta de que lo que habéis hecho con él, lo habéis hecho con el mismo Cristo. El evangelista San Mateo pone estas palabras en boca del Señor: “En verdad os digo que cuantas veces hicistéis eso a uno de estos mis hermanos menores a mí me lo hicistéis” (Mt 25,40).

Discurso a dirigentes. Casa de Nariño.  
Bogotá. (01-07-86).

---

## El hombre creado a imagen y semejanza de Dios

“Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza” (Gen 1,26).

La liturgia de la palabra nos invita a contemplar, en sus albores, los “comienzos” del hombre sobre la tierra primeramente en el pensamiento y en los designios de Dios, luego en la creación y finalmente en la redención. Todos recordamos este relato maravilloso del libro del Génesis que nos muestra a Dios dando culmen a la obra de la creación.

Obedeciendo a su palabra, había desaparecido el caos inicial; la misma palabra divina había ido poniendo orden en el universo hasta poblarlo de lumbreras y de toda clase de seres vivientes. A continuación, como descorriendo un velo, he aquí que el autor sagrado sorprende, por así decirlo, al Creador en ese diálogo íntimo —vestigio revelador de la Familia divina—, con el cual pone broche final a la narración: “Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza”.

Para seguir más de cerca el desarrollo de la narración y asimilar mejor su profundo significado, vamos a reflexionar juntos sobre los tres momentos que aparecen en el texto sagrado.

En primer lugar, amadísimos hermanos, el texto del Génesis presenta al hombre, a la humanidad, a todos nosotros, dentro del pensamiento de Dios, objeto de sus designios. Hemos sido hechos según un proyecto original, concebido en el seno de su sabiduría infinita: Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza (Gen 1,26).

He aquí la razón más alta de la dignidad humana. Somos expresión del corazón de Dios vivo, revelación de sus eternos designios, que no son sino los de comunicar con el hombre, hacernos imagen suya.

Hombre y mujer, hechos a imagen divina, fueron pensados desde el principio para prolongar en el tiempo el diálogo de amor existente en el corazón de Dios y transmitir su palabra creadora, que es fuente de vida al igual que —en glosa de Santo Tomás— la llama de una antorcha va propagando el fuego donde fue encendida (Cf. Summa contra gentes 2,46).

En un segundo momento, el autor del Génesis nos relata la actuación del designio sobre el hombre: “Creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, varón y hembra los creó (Gen

---

1,27)”. La institución de la comunidad conyugal, conforme al plan divino es el primer brote, la expresión primera de la vocación del hombre sobre la tierra. La primera comunidad humana lleva en sí la vocación a la unión con Dios y a la comunión de personas. El amor de Dios tendrá de este modo su reflejo no en la soledad del hombre (cf. Gen 2, 19ss), sino en su condición interpersonal, como una invitación al diálogo con Dios mismo y con los demás.

A tal fin, —y he aquí el tercer momento de la narración bíblica— desciende sobre hombre y mujer la bendición divina, expresión y signo del amor que crea el bien y se goza en él: “Creced y multiplicaos, dominad la tierra” (Gen 1,28).

Al dar su bendición, Dios, antes que la posesión de la tierra, promete a la pareja humana la fecundidad y le confiere la misión de procrear y propagar la semilla de la vida, como fruto y signo del amor conyugal. La misma fecundidad del amor, el bien de los esposos y de la prole, han de ser vistos a la luz del favor de Dios, como reflejo de la imagen divina y signo del crecimiento progresivo en la comunidad de vida: “ya no son dos, sino una sola carne” (Mt 19,6). El hombre es imagen de Dios; hombre y mujer, comunidad de diálogo y de vida, son semejanza del mismo Dios; en la bendición divina la posesión y el dominio sobre las demás creaturas no prevalecen, sino que ceden la primicia a la comunidad de vida, el amor.

Sería bueno que repasáramos con frecuencia este primer pasaje bíblico hasta que calara hondamente en nuestra mente y quedase grabado en los corazones. Porque, si miramos a nuestro alrededor, observamos que por desgracia esa escala de valores establecida por Dios es invertida con harta frecuencia en nuestro mundo de hoy.

El Señor nos está recordando en este día: todos somos semejantes a él; su amor al hombre nos hace semejantes a él; las demás creaturas han sido destinadas a nuestro servicio, por eso, anteponer las cosas al bien de nuestros semejantes constituye una verdadera ofensa a Dios creador.

Santa Misa y Coronación de la Virgen.  
Estadio de la Unidad Deportiva  
Panamericana. Cali. (04-07-86).

## La dignidad humana es un valor evangélico

Sabéis muy bien que todo cristiano, y en particular quienes anuncian autorizadamente la palabra de Dios, han de testimoniar en su vida cotidiana la necesaria unión que debe existir entre el

---

mandato de amar a Dios por encima de todo, con el amor al prójimo, como manifestación del amor a Dios. Por esto, la Iglesia siempre ha enseñado que, en la debida distinción entre promoción humana y evangelización no puede existir separación sino integración, puesto que la dignidad humana, en todos sus aspectos, "es un valor evangélico que no puede ser despreciado sin grave ofensa al Creador" (Discurso Puebla. Inaug. III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano III, 1).

Alocución. La fidelidad en el ministerio al servicio del pueblo de Dios. Encuentro con Sacerdotes y seminaristas, diocesanos y religiosos. Catedral Primada de Colombia. Bogotá. (01-07-86).

## **El derecho a una existencia digna**

Entre los derechos inviolables del hombre como persona está el derecho a una existencia digna y en armonía con su condición de ser inteligente y libre. Mirando a a la luz de la revelación, este derecho adquiere una dimensión insospechada, pues Cristo con su muerte y resurrección nos liberó de la esclavitud radical del pecado para que fuéramos libres en plenitud, con la libertad de los hijos de Dios.

Saludo a los sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos. Santuario de San Pedro Claver. Cartagena. (06-07-86).

## **La dignidad del hombre es el fundamento de la paz**

Una paz auténtica ha de tener sus raíces bien fundadas en la dignidad del hombre y de sus derechos inalienables. No puede existir verdadera paz si no existe un compromiso serio y decidido en la aplicación de la justicia social. En efecto, la justicia y la paz no pueden disociarse: una paz que no tuviera en cuenta la justicia sería solo un sucedáneo.

Discurso a Cuerpo Diplomático. Nunciatura Apostólica. Bogotá. (02-07-86).

## **La defensa de los derechos del hombre es camino hacia la paz**

Trabajar por la paz significa, por tanto, comprometerse en la promoción de la justicia y en la defensa y tutela de los derechos fundamentales del hombre, en el respeto mutuo, en el amor fraterno.

---

Permitid al Papa, peregrino de la paz por los caminos de Colombia, que os diga con el corazón abierto: no dudéis en comprometeros personalmente por la paz mediante gestos de paz, cada uno en su ámbito y en su esfera de responsabilidad. Dad vida a realizaciones audaces que sean manifestaciones de respeto, de fraternidad y de justicia. De este modo empeñaréis todas vuestras capacidades personales y profesionales al servicio de la gran causa de la paz. Yo os aseguro que por el camino de la paz encontraréis siempre a Dios que os acompaña.

El hombre se afirmará asimismo por ese camino, y no por la ambición de un poder ilusorio y frágil. El hombre tiene también derecho a que el Estado, responsable del bien común le eduque en la práctica de los medios para la paz. La Iglesia ha enseñado siempre que "el deber fundamental del poder es la solicitud por el bien común de la sociedad... En nombre de estas premisas concernientes al orden ético objetivo, los derechos del poder no pueden ser entendidos de otro modo más que en base al respeto de los derechos objetivos e inviolables del hombre... Sin esto se llega a la destrucción de la sociedad, a la oposición de los ciudadanos a la autoridad, o también a una situación de opresión, de intimidación, de violencia, de terrorismo, de los que nos han dado bastantes ejemplos los totalitarismos de nuestro siglo" (Redemptor Hominis. 17).

Todo esto, junto con una distribución equitativa de los frutos del progreso, me parece que constituye las condiciones para un crecimiento y un desarrollo más armonioso de esta tierra que con tanto gozo visito estos días, así como de América Latina.

Discurso a Cuerpo Diplomático. Nunciatura Apostólica. Bogotá. (02-07-86).

## **Las muchedumbres desposeídas tienen derecho a vivir dignamente**

Las circunstancias actuales de vuestra patria, hacen urgente hoy de modo especial, la búsqueda de una promoción social de las muchedumbres desposeídas que tienen derecho a vivir dignamente, como hombres e hijos de Dios. Hacia este campo es preciso que orienteis también vuestras preocupaciones pastorales, especialmente en la presentación clara y auténtica de la doctrina social de la Iglesia.

Pero las opciones e iluminación que necesitan los cristianos en el ámbito de la promoción y liberación, particularmente de los más necesitados, sólo puede hacerse según el ejemplo de Jesús y a la luz del Evangelio, que prohíbe el recurso a métodos de odio y de violencia. El amor y la opción preferencial por los pobres —como he dicho repetidamente— no puede ser exclusiva ni excluyente

---

(cf. Alocución a los Cardenales, 21-12-84). Ello no significa considerar al pobre como clase, y menos como clase en lucha y como Iglesia separada de la comunión y obediencia a los Pastores puestos por Cristo, sino que ha de realizarse mirando al ser humano considerado en su vocación terrena y eterna. La tarea de la Iglesia, de contribuir a la liberación social, ha de llevarse a cabo con la conciencia clara de que la primera liberación, que ha de procurarse al hombre, es la liberación del pecado y del mal moral que anida en su corazón (cf. Instrucción sobre libertad cristiana y liberación, 37-38).

Alocución. La fidelidad en el ministerio al servicio del pueblo de Dios. Encuentro con sacerdotes y seminaristas, diocesanos y religiosos. Catedral Primada de Colombia. Bogotá. (01-07-86).

## **Todos los hombres tienen derecho a los bienes de la tierra**

El hombre es responsable de todos los bienes que Dios le ha confiado desde el principio. Sois responsables también vosotros, hombres y mujeres de Colombia. El Creador se ha complacido en dotar pródigamente esta tierra vuestra de inmensos recursos. A vosotros os incumbe, por tanto, la responsabilidad de hacer que fructifiquen y que sirvan para el bienestar de todos. Nadie debe olvidar que los bienes que Dios ha confiado al hombre tienen un destino universal y, por consiguiente, no pueden ser patrimonio exclusivo de pocos, sean éstos individuos, grupos o naciones. Por ello, quienes desempeñan la responsabilidad de administrar los bienes de la creación han de tener en cuenta —en conformidad con la voluntad divina— no sólo las propias necesidades, sino también las de todos los demás, de tal manera que nadie, pero sobretodo los más pobres, quede excluido del acceso a dichos bienes.

Cristo en el mundo del trabajo. Parque El Tunal. Bogotá. (03-07-86).

## **El trabajo: Dimensión fundamental de la persona**

En el plan de Dios, el trabajo constituye una dimensión fundamental de la persona. En efecto, por medio del trabajo el hombre participa en la obra del Creador a la vez que crece en su propio ser, se perfecciona y se realiza, sometiendo la materia a su servicio.

Cristo en el mundo del trabajo. Parque El Tunal. Bogotá. (03-07-86).

---

## El trabajo debe elevar a la persona en su dignidad

Necesitáis del trabajo para atender a las necesidades vitales. Pero mucho más que una necesidad biológica, el trabajo es una necesidad moral. El hombre se realiza mediante su actividad creadora; por ella percibe mejor su condición de imagen de Dios, dueño y Señor de la creación; por el trabajo se hace más hombre. Por lo tanto, es preciso que el trabajo sea también un camino de liberación; hay que liberar el trabajo de todo aquello que impide el desarrollo del hombre como imagen de Dios. El trabajo debe siempre elevar a la persona en su dignidad y no degradarla jamás.

Cristo en el mundo del trabajo. Parque El Tunal. Bogotá. (03-07-86).

## El centro de la empresa es el hombre

Permitidme que a vosotros, queridos empresarios, os dirija una palabra confiada y apremiante. Siendo vosotros empresarios cristianos, no podéis concebir la empresa sino como una comunidad de personas; por consiguiente, el centro de referencia de vuestra actuación económica ha de ser siempre el interés por todo el ser humano. Como afirmaba hace tres años a los empresarios italianos de Milán: “Incluso en los momentos de mayor crisis, si se quiere realizar realmente una comunidad de personas en el trabajo, es preciso tener en cuenta al hombre concreto, y los dramas no sólo individuales, sino también familiares, a los que llevaría inexorablemente el recurso al despido” (Dis. 22-05-83).

Discurso a dirigentes. Casa de Nariño. Bogotá. (01-07-86).

## La cultura al servicio del hombre

La cultura, en efecto, como tuve oportunidad de indicar hace algunos años en mi visita a la UNESCO, debe llevar al hombre a su realización plena en su trascendencia sobre las cosas; ha de impedir que se disuelva en el materialismo de cualquier índole y en el consumismo, o que sea destruído por una ciencia y una tecnología al servicio de la codicia y de la violencia de poderes opresivos, enemigos del hombre. Es necesario que los hombres y mujeres de cultura estén dotados no sólo de comprobada competencia, sino también de una clara y sólida conciencia moral, con lo cual no tendrán que subordinar su propia acción a los “imperativos aparentes”, hoy dominantes; sino que sirven con amor al hombre, “al hombre y a su autoridad moral, que proviene de la verdad de sus

---

principios y de la conformidad de sus actos con esos principios” (Disc. a la UNESCO, 8-VI-80, n. 11).

Discurso a los intelectuales y al mundo universitario. Seminario. Medellín. (05-07-86).

## El derecho al descanso

Mi venerado predecesor el Papa Juan XXIII recordaba cómo el descanso constituye un derecho y una necesidad (Mater et Magistra, 220 ss.). Aprended a descansar en beneficio del cuerpo y del espíritu, de la honesta distracción y de la unidad de vuestras familias; y recordad especialmente que, como creaturas e hijos de Dios, como Pueblo de Dios, estamos urgidos a congregarnos cada domingo para celebrar en familia la Santa Misa. Cada día recibimos todo de las manos de Dios; su providencia nos protege, su bondad nos ama, su misericordia nos perdona.

Cómo no reunirnos cada domingo para agradecer sus beneficios y pedir perdón de nuestras culpas, escuchar su palabra, celebrar sus misterios y comer el pan de los hijos, “el verdadero pan del cielo” que el Padre nos da ? (Cf. Jn 6,32).

No desprecieis la invitación dominical a celebrar juntos la Eucaristía. Ella es fuente de inmensos beneficios espirituales. Y recordad que el domingo debe contribuir a la unidad de la familia y no a su disgregación. Desterrad de vosotros la terrible plaga de la embriaguez, que trae tantos males individuales, familiares y sociales, y vivid en amorosa fidelidad a vuestros hogares.

Cristo en el mundo del trabajo. Parque El Tunal. Bogotá. (03-07-86).

## El derecho de asociación

También vuestra labor, hombres y mujeres de la industria, de la construcción, del comercio, de los servicios, es objeto de la solicitud del Papa y merece una palabra de consideración y de estímulo. Muchos de vosotros estáis organizados en sindicatos, y siento singular complacencia porque aquí, en Colombia, generaciones de líderes sindicales se han formado en el seno de la Iglesia, lo cual comporta particulares exigencias de compromiso cristiano para llevar el “Evangélio del trabajo” al mundo obrero y trabajador.

Cristo en el mundo del trabajo. Parque El Tunal. Bogotá. (03-07-86).

---

## Los derechos de los campesinos

Particular atención debe dispensarse al campesinado. Con su trabajo, hoy como ayer, los agricultores ofrecen a la sociedad unos bienes que son necesarios para su sustento. Por su dignidad como personas y por la labor que desarrollan ellos merecen que sus legítimos derechos sean tutelados, y que sean garantizadas las formas legales de acceso a la propiedad de la tierra, revisando aquellas situaciones objetivamente injustas a las que a veces muchos de ellos son sometidos, sobre todo en el caso de trabajadores agrícolas que “se ven obligados a cultivar la tierra de otros y son explotados por los latifundistas, sin la esperanza de llegar un día a la posesión ni siquiera de un pedazo mínimo de la tierra en propiedad” (Laborem exercens, n. 21).

Homilía: El puesto de María en la historia de la salvación y en la vida de la Iglesia. Chiquinquirá. (03-07-86).

## Los problemas de los campesinos

A los campesinos la Iglesia dedica una especial solicitud pastoral. Vosotros, hombres y mujeres del campo, cumplís cabalmente el mandato del Señor de someter la tierra, extrayendo de ella los bienes necesarios para el sustento de todos. Cuántos de vosotros pasáis la vida en el duro trabajo de los campos con salarios insuficientes, sin la esperanza de conseguir un mínimo pedazo de tierra en propiedad y sin que lleguen a vosotros los beneficios de una reforma agraria debidamente programada, audaz y efectiva. Y los que sois pequeños propietarios, cuántas dificultades tenéis que afrontar para obtener créditos suficientes, a tiempo y con intereses moderados; cuánta inseguridad de las cosechas y riesgos para la vida misma o la integridad personal! Más estos problemas se agravan aún más cuando a los campos llega también el flagelo del desempleo.

Cristo en el mundo del trabajo. Parque El Tunal. Bogotá. (03-07-86).

## La migración a la ciudad no es solución

Os asalta entonces la tentación seductora de la ciudad, en la que no raras veces, por desgracia, os veis obligados a aceptar condiciones de vida todavía más deshumanizantes. Esta no es la solución. Con la colaboración solidaria de todos, animada de espíritu cristiano, con el apoyo de las instancias intermedias y con la necesaria ayuda de los organismos del Estado, es urgente propiciar la creación y

---

funcionamiento eficaz de estructuras organizativas que, inspiradas por una voluntad de servicio y libres de toda influencia que distorsione su finalidad, se consagren a la búsqueda y puesta en práctica de formas de defensa, tutela y acompañamiento del mundo campesino, y a impulsar la prestación de mejores servicios de educación, vivienda, salud, seguridad, etc.

Cristo en el mundo del trabajo. Parque El Tunal. Bogotá. (03-07-86).

## Los derechos de los indígenas

A los queridos hijos e hijas de las comunidades indígenas aquí presentes, así como a todos los indios esparcidos por la amplia geografía de Colombia. Vosotros sois objeto de un amor preferencial de la Iglesia y ocupáis un puesto de privilegio en el corazón del Papa. Veo en vosotros la presencia de los aborígenes del inmenso continente americano, que hace cinco siglos se encontró con el continente europeo, formando con la fusión de razas y culturas, el rico panorama étnico del Nuevo Mundo (cf. Puebla, 409). Pero, sobre todo, veo en vosotros un signo especial de la presencia de Cristo, en su misterio de dolor y de resurrección. El Papa ha venido para honrar a Cristo que vive en vuestros corazones, en vuestras familias y en vuestro pueblo.

Sé también que lucháis por la defensa de vuestra cultura representada en vuestras lenguas, vuestras costumbres y estilo de vida; por la defensa de vuestra dignidad humana y también por la consecución de los derechos que os competen como ciudadanos. Sé que vuestra lucha está siempre en la línea evangélica del amor a todos los demás hermanos de acuerdo con las normas de la moral cristiana.

Homilía: Piedad popular, misión de la Iglesia con los indígenas. Popayán. (04-07-86).

## No a los ídolos modernos

Pero junto a tantas esperanzas depositadas en vosotros no se pueden ignorar las fuertes tentaciones que os acechan en vuestro camino.

Ahí está la atracción que puede ejercer el enriquecimiento fácil y rápido, por caminos que son contrarios a la ley y a la moral cristiana; la tentación de la evasión que puede llegar a hundiros en la alienación de la droga, el alcoholismo, el sexo y otros vicios lamentables.

---

Hay quienes pretenden seduciros con ciertas actitudes de conformismo, indiferencia pasiva y escepticismo, arrancando de vuestra juventud los más nobles ideales humanos y cristianos. Y no falta quien proclama, como solución última y desesperada, la violencia armada de la guerrilla, en la que ha caído buen número de compañeros vuestros; unas veces contra su propia voluntad; otras, obnubilados por ideologías inspiradas en el principio de la violencia como único remedio a los males sociales. En muchos casos se ha llegado al absurdo de luchar hermanos contra hermanos, jóvenes contra jóvenes, arrastrados por esa violencia ciega que no respeta ni la ley de Dios ni los principios elementales de la convivencia humana.

Estas y otras tentaciones acechan. Como cristianos, podéis y debéis superar la prueba. Sabed que sois sal de esta tierra que no se puede desvirtuar (cf. Mt 5,13). Sois luz que tiene que brillar y ciudad situada en la cima del monte (cf. Ib 14). La renovación que deseáis tiene que empezar en vuestro corazón y en vuestras vida mediante una sincera conversión a Cristo y a su Evangelio. La respuesta del cristiano a cualquier reto del mundo; su fuerza ante la tentación, se fundamenta en Cristo y en el ejemplo que él nos dio. En el desierto, ante el tentador, lucha y vence. Con él podeis luchar y vencer.

Cristo rechaza la propuesta de conseguir poder y gloria a cambio de la idolatría, responde al tentador con una frase de la Escritura que hoy sigue conservando todo su significado: “Adorarás al Señor tu Dios y sólo a El darás culto” (cf. Lc 4,8). También vosotros, jóvenes, estais llamados a mantener vuestra fe en un solo Dios; en medio de tantas propuestas de idolatría.

No os entregueis a los ídolos modernos! No renunciéis a lo más valioso de vuestra existencia, que es vuestra identidad cristiana! Mantened firme vuestra adhesión al Señor Dios, el único adorable, el único dueño de la vida y de la muerte, el que da plenitud de sentido a nuestra peregrinación por la tierra y a nuestra actividad humana!

Nada es digno de adoración fuera de Dios, nada es absolutamente fuera de El! Ni la riqueza, ni los placeres, ni la ciencia, ni la tecnología, ni la fama, ni el prestigio, ni las utopías políticas pueden convertirse en valor supremo.

Sólo Dios es capaz de saciar la sed de vuestros corazones: “Al Señor tu Dios adorarás y a El solo servirás” (cf. Mt 4,10). Jesús rechazó la tentación para consagrarse por entero al servicio del Padre. Con su victoria dio principio a nuestra victoria. Con El y como El decid Sí a Dios, a su Reino, a su amor. Sin la fe en Dios, nuestro

---

Padre, caeríais en el materialismo, insidiosa ideología de este mundo, de la cual derivan todas las alienaciones y desviaciones que hacen de la vida un absurdo y desembocan en la desilusión o la violencia.

Homilfa: Los Jóvenes en el presente y futuro de la Iglesia. "El Campín". Bogotá. (02-07-86).

## No a los espejismos de felicidad

Jesús proclama bienaventurados a los pobres en una afirmación que rompe la aparente solidez de criterios que pretenden identificar la felicidad con el goce de los bienes temporales, con poseer, con la riqueza material.

Servicio a los pobres desde el Evangelio. Estadio "Atanasio Girardot". Medellín. (05-07-86).

## No al materialismo

¿Cómo no hacer presente en esta hora de América Latina una preocupación que sé que compartís y que he sentido el deber pastoral de expresar en mi encíclica sobre el Espíritu Santo? Me refiero a la resistencia al Espíritu que, en nuestra época, se manifiesta en el materialismo "como contenido de la cultura y de la civilización, como sistema filosófico, como programa de acción y formación de los comportamientos humanos" (Dominum et vivificantem, 56).

Dicho materialismo se presenta hoy con diversos aspectos: desde la actitud práctica de quienes viven "como si Dios no existiera", hasta el materialismo teórico que se proclama ateo y que se erige en sistema pretendidamente científico, queriendo arrancar a Dios de la conciencia del hombre y negándole incluso el derecho a creer y practicar su fe religiosa.

Discurso a los Obispos del CELAM. Bogotá. (02-07-86).

## No a la esclavitud de la droga

La esclavitud, ha sido abolida en todo el mundo. Pero, al mismo tiempo, surgen nuevas y más sutiles formas de esclavitud porque "el misterio de la iniquidad" no cesa de actuar en el hombre y en el mundo. Hoy, como en el siglo XVII en que vivió Pedro Claver, la ambición del dinero se "enseñorea del corazón" de muchas personas y las convierte, mediante el comercio de la droga, en traficantes.

---

tes de la libertad de sus hermanos a quienes esclavizan con una esclavitud más temible, a veces, que la de los esclavos negros. Los tratantes de esclavos impedían a sus víctimas el ejercicio de la libertad. Los narcotraficantes conducen a las suyas a la destrucción misma de la personalidad. Como hombres libres a quienes Cristo ha llamado a vivir en libertad debemos luchar decididamente contra esa nueva forma de esclavitud que a tantos subyuga en tantas partes del mundo, especialmente entre la juventud, a la que es necesario prevenir a toda costa, y ayudar a las víctimas de la droga a liberarse de ella.

Saludo a los sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos. Santuario de San Pedro Claver. Cartagena. (06-07-86).